

ALGUNAS PUNTUALIZACIONES SOBRE EL MUNDO CHINO

“El siglo XVIII fue francés. El XIX, inglés. El XX es americano. El XXI será chino. No hay siglo soviético”.

Anónimo (Peter WILES).

“Hemos tendido a sobreestimar la fuerza de China y su inmediata amenaza a nuestros intereses y a sus vecinos”.

Edwin REISCHAUER (1967).

Ante los condicionamientos técnicos y económicos de nuestra época, se llega a sostener la necesidad de la revisión de los conceptos—y aun de la terminología—de «gran Potencia» y de «pequeña Potencia». Así lo ha sostenido, y bien recientemente, George W. Ball. Estamos en la edad de las *Potencias globales...*

Ahora bien; tal evidencia no impide que, entre los colosos en la cúspide del poder y los pequeños Estados inermes, afloren nuevos tipos de Potencias. Potencias con poder nacional a base de: a) una gran entidad cultural; b) una importante potencia económica o un potencial de ese carácter; c) una voluntad de constituirse en Estados nucleares. Son como ya hemos indicado en otras ocasiones—las llamadas *Potencias conservadoras* o *con una concepción aristocrática de su política exterior*.

Con una singularidad: hasta en los medios más extraños se da por sentado que están surgiendo poderes independientes en la nueva constelación política mundial. Por ejemplo, en el informe sobre la situación del movimiento comunista y obrero internacional, presentando al C. C. del Partido Comunista francés por Raymond Guyot—miembro del Bureau Político—, en 1964, se exponía la idea de que una «nueva teoría» se elaboraba en Pekín. Teoría de la «segunda zona intermedia», de la que formarían parte la Gran Bretaña, la Alemania del Oeste, la Francia gaullista y el Japón. «Dejando de ser los *corredores* de los Estados Unidos», tales países constituirían, al lado de China, una especie de *tercer mundo*.

Ahora bien; hoy por hoy, la realidad es que, entre los citados Estados, sólo Francia y China esgrimen una política independiente¹. José María Pemán ha escrito: «China ha desorganizado el bloque comunista y Francia el

occidental. Ni el Kremlin representa ya a Mao, ni la Casa Blanca a De Gaulle.»

Pues bien; tras haber estudiado el fenómeno de la política exterior de la V República en esta REVISTA—1965, 80—, no estará de más poner de relieve—en la más concisa abreviatura—algunas características claves de China, frecuentemente ignoradas entre la balumba de las aceradas realidades de la China contemporánea.

* * *

Del gigante chino hemos de destacar una serie de *constantes históricas*:

I. En el transcurso de la Historia, China resistió todo contacto con el exterior y permaneció fuera del universo centrado sobre Europa, «remoto e inaccesible». China es la única gran área que nunca ha estado bajo la autoridad de los hombres del Occidente, la única región donde una tradición, igualmente antigua, ha florecido y persistido hasta los tiempos modernos.

Esta tradición hace de China el centro del mundo. Tal concepción es falsa desde el punto de vista geográfico. Ahora bien; durante un largo período fue una realidad práctica para el pueblo chino. Verdaderamente, los chinos vivieron en un mundo cerrado, del que la China fértil era el centro. Al Norte estaba la estepa; Al Este, el mar sin fin; al Oeste, el sistema montañoso más alto del mundo; hacia el Sur, las junglas tropicales. En este favorable medio ambiente, los chinos desarrollaron una civilización con muy pocos contactos con el exterior y con ningún vínculo con cualquier otro pueblo de un similar nivel de desarrollo.

Por lo demás, la falta de otro centro *rival* de civilización fue el factor que más poderosamente contribuyó a la visión tradicional china del mundo.

Y uno de los resultados del contacto con el mundo exterior—el resultado más significativo y más duradero—fue el descubrimiento de la India y la subsiguiente introducción del budismo en China. Suceso que se ha comparado a la conversión del Imperio Romano al cristianismo. Ahora bien; entra aquí un elemento típico de la experiencia china: la introducción del bu-

¹ “[China] se manifiesta como una Potencia soberana e independiente”, dirá De Gaulle en su conferencia de Prensa de 31 de enero de 1964. Y eso será una de las razones dadas para fundamentar el establecimiento de relaciones regulares entre París y Pekín.

dismo en China tuvo más el carácter de trasplante y *aclimatación* que de conversión. Parejamente, recojamos otra faceta de ese estilo: los bárbaros del Norte de China fueron *asimilados* por la mayoría china.

II. Otro punto a subrayar: tan antiguo como el concepto del Reino Central—el mundo civilizado—es la tradición de que, todo pueblo que adoptase las formas de existencia de este Reino, aprendiese su lengua y se sometiese a su autoridad debía considerarse como parte integral de él, miembro de la raza *civilizada*.

Sin embargo, urge conocer otro elemento de caracterización: las «circunstancias» de los antiguos chinos impidieron el surgimiento de «nacionalidad» en el sentido en que apareció en el mundo occidental en muy temprana edad.

El mismo esplendor, el Imperio Tang reforzó potentemente la creencia china en su propia *superioridad* y en la *barbarie* de otros pueblos.

Ahora bien; si los chinos distinguieron entre pueblos civilizados y pueblos bárbaros, conviene advertir que estos términos no tenían la misma fuerza semántica que entre los griegos y los latinos y no incluían a los bárbaros dentro de una sola categoría.

Aquí es de mencionar una *política fronteriza*, encaminada a mantener a los bárbaros apartados de China, por medio de un Ejército altamente entrenado y profesional.

III. Otra cosa que interesa tener presente: hasta finales del siglo XVIII, el mundo chino todavía se mantenía intacto, alejado, desinteresado de los asuntos del Occidente, incapaz de creer que los bárbaros tuviesen algo de valor que comunicar². Esta concepción se tipificaba en el famoso edicto del emperador chino, rehusando la petición del embajador de Jorge III en pro de relaciones diplomáticas permanentes y relaciones comerciales cómodas (1793).

IV. Una última indicación: la entrada en contacto de China «con las naciones modernas fue muy ruda y muy costosa. En un siglo, múltiples in-

² Uno de los rasgos distintivos de China será para De Gáulle el estar “replegada instintivamente sobre sí misma y desdeñosa hacia los extranjeros, pero consciente y orgullosa de una inmutable perennidad”.

tervenciones, intimidaciones, expediciones, invasiones europeas, americanas, japonesas, le valieron otras tantas humillaciones y desmembramientos»³.

V. «Un aspecto de la tradición china es la amalgamada mezcla de guerra, política y creencia moral sin carácter religioso»⁴.

De ese conjunto de experiencias chinas se desprende una serie de consideraciones:

1.^a Aclimatación y asimilación de ideas, etc., por el mundo chino. Empero, con el drama de la evolución moderna de China: el drama de una cultura milenaria, bastándose a sí misma, bruscamente puesta en presencia de una civilización técnica, incompatible con sus valores morales y estéticos tradicionales⁵.

2.^a Desinterés hacia el mundo no chino. Perfil que se desglosa en unos cuantos aspectos:

a) El Imperio se consideró a sí mismo, casi literalmente, como el «eje del universo», que no tenía por qué tratar con otras partes del globo como no fuera con la condescendencia que las órdenes imperiales mostraban al imponerse a los «bárbaros» de la periferia⁶. Y aquí nos encontramos con circunstancias tan elocuentes como las siguientes: i) A mediados de los años 20, Sun Yat-sen decía que «China es la primera nación civilizada del mundo». O esto: *En otros tiempos, «China era la primera Potencia del mundo»*. ii) En 1943, Chiang Kai-chek sostenía: «Ninguna de las grandes Potencias occidentales puede igualar, en su Historia, la gloria y la extensión de los conocimientos de la China antigua.»

b) La China imperial careció del concepto de igualdad en las relaciones internacionales. Precisamente, durante los siglos en que el Occidente daba forma a su nación-Estado y al sistema de pactos internacionales, la China imperial, aislada—cultural y geográficamente—de la mayor parte del mundo, practicaba una diplomacia que no sólo mantenía al Imperio en una

³ Vid. conferencia de Prensa del general De Gaulle, 31 enero 1964.

⁴ Vid. Stuart R. SCHRAM: «La tendencia militar de Mao Tse-tung», *Problemas del comunismo*, Washington, enero-febrero 1964, págs. 64-73 (para la cita pág. 70).

⁵ P. François HOUANG: «Chine, harmonie mondiale et risque de ethnocentrisme», *Terre entière*, París, noviembre-diciembre 1968, pág. 54.

⁶ J. K. FAIRBANKS y S. Y. TENG: «On the Ch'ing Tributary System», *Harvard Journal of Asian Studies*, junio 1941, págs. 138-139.

posición de prestigio indisputado, sino que excluía también el concepto de los tratados internacionales sobre bases de igualdad⁷. Obsérvese el desdén del «Reino del Medio» hacia el resto del mundo, tratando a las otras naciones como vasallos y recibiendo los regalos de los soberanos extranjeros como «tributos». En 1793, China todavía estaba «negándose a recibir los embajadores de otros Estados *sobre bases de igualdad*»⁸.

c) Los chinos nunca han tenido mucha experiencia de las alianzas. Viviendo en su propio mundo, sus relaciones con otros Estados organizados eran de hostilidad o de soberano a tributario. La Corte China nunca vió la política exterior en términos de alianzas o equilibrios de poder. Y ya en la época moderna, la primera experiencia de los chinos en este campo—la Primera Guerra Mundial y sus desagradables consecuencias para China—, no les predispuso a favor del método de las alianzas. Como tampoco les incitarían a una opinión favorable las circunstancias posteriores (de la Sociedad de las Naciones a la segunda conflagración universal y sus secuelas)⁹.

* * *

Sobre ese fondo histórico, de un mundo exclusivo y hermético—de peso sobre la dialéctica interna¹⁰ y exterior nacional—, hemos de proyectar la ar-

⁷ Vid., Robert C. NORTH: «El nuevo expansionismo», *Problemas del comunismo*, enero-febrero 1960, p. 27.

⁸ Cons. George W. BALL: *The Discipline of Power. Essentials of a Modern World Structure*, Londres, The Bodley Head, 1968, págs. 175-176.

⁹ Vid. C. P. FITZGERALD: *The Chinese View of their Place in the World*, Chatham House Essays, 1964, 72 págs.

¹⁰ Así se ha afirmado por un especialista en cuestiones del pensamiento político chino: «Es imposible comprender plenamente la mente y personalidad de Mao si no se toman en cuenta las peculiaridades de la tradición china». Por ejemplo: «La idea de que la guerra y la política son únicamente diferentes aspectos del mismo fenómeno, ha sido con frecuencia formulada por Mao en términos que provienen de Clausewitz, vía Lenin, pero indudablemente mucho antes que él hubiera escuchado ninguno de estos dos nombres, encontró las mismas ideas en las primeras frases del *Arte de la guerra*, de Sun Tzu: *El arte de la guerra es de vital importancia para el Estado. Es de vida o muerte, un camino a la seguridad o a la ruina*». Vid. Stuart R. SCHRAM, art. cit. ant., páginas 69 y 70.

madura de un régimen dinámico¹¹. Un Estado¹² con un equipo gobernante armado de una particularísima filosofía¹³, de la cual son aspectos fundamentales: 1.º «El poder político emana del cañón de un fusil... y el fusil es lo único que puede hacer que el mundo se forme bajo nuevos moldes» (Mao Tse-tung¹⁴, en 1938). 2.º «La coacción es la esencia misma de la política. Si uno consigue mantener la coacción, ello quiere decir que su política es buena» (Mao Tse-tung). 3.º «El tiempo es nuestro buen aliado» (Mao a Mitterrand).

Y nos encontramos con que, desde el día en que el régimen comunista se establecía en Pekín, China ha estado marchando frenéticamente tras estos objetivos: *mantenimiento de su seguridad nacional, no comprometer la unidad ideológica y política interior, no perjudicar la obra de construcción económica, consecución de un «status» de gran Potencia independiente y extensión de sus límites territoriales*—hasta el Tibet y Taiwan—(Jacques Guillemaz, etc.).

Pues bien; desde el punto de vista de la dinámica interior, ha de recordarse, con Georges Reyer—en un par de artículos aparecidos en *Paris-Match* a fines de 1964—, cómo hace veinte siglos China era el Imperio más poderoso de la tierra, cómo hace veinte años era el país más miserable del mundo—después de la India—y cómo hoy es el mayor Estado comunista de la tierra, unificado, en orden, limpio, disciplinado [abstracción hecha del «ordenado desorden» del período de la Revolución cultural]... y sometido al rudo esfuerzo de la construcción de su futuro económico (de cada 10 dólares de inversiones, seis destinados a la industria, y de éstos, cinco a la industria pesada), pero donde el hambre no existe («la verdadera victoria de China»)..

Y tenemos que—como se ha sostenido en un reciente estudio dedicado

¹¹ Las “terribles sacudidas nacionales” que producía el contacto de China con el exterior en la época contemporánea se unían a la voluntad de las clases dirigentes de transformar, a toda costa, el país, a fin de que llegase a la misma potencia y a la misma condición que los pueblos que le habían oprimido. Esta conjunción llevaba a China a la Revolución. Argumento sacado de la conf. de Prensa de De Gaulle, 31 enero 1964. Vid. *Le Monde*, 2-3 febrero 1964, pág. 3.

¹² “Un Estado más antiguo que la Historia”, en frase del general De Gaulle.

¹³ Esencial es su dominio del complejo *guerra revolucionaria-guerra psicológica*.

¹⁴ Quien quiera *penetrar* en el pensamiento del modelador de esa nueva China, vid., *Mao Tsé-toung: Textes traduits et présentés* par Stuart SCHRAM, París, Colin, 1963, 416 páginas.

a la interpretación del papel de China en el mundo—en la presente política exterior de Pekín hay dos objetivos fundamentales: recuperar todos los territorios chinos y elevar el Imperio chino a su cúspide¹⁵, y establecer la dirección moral y material del movimiento comunista internacional. La cuestión cumbre radica en cómo armonizar estas metas, consideradas como divergentes e irreconciliables.

En cuanto al primer aspecto de esa cuestión, vemos que, en 1939, Mao Tse-tung enunciaba un punto de vista fundamental chino: «Con la derrota de China en la guerra, las Potencias imperialistas se incorporaron los territorios de dependencia china; Japón se adjudicó Corea, Formosa y las islas Ryukuy, las islas Pescadores y Puerto Arturo; Inglaterra se apoderó de Birmania, Bután, Nepal y Hong-Kong; Francia ocupó Anam, y hasta un país insignificante como Portugal se quedó con Macao.»

Ahora contemos con la realidad de que China se reinstala en las fronteras «históricas» del viejo Imperio (Manchuria, Port Arthur, Tibet)¹⁶. La expansión rusa hacia las tierras chinas retrocede¹⁷. Aún más: los comunistas chinos colocan a Rusia entre las Potencias imperialistas y colonialistas¹⁸.

Pekín inventa su doctrina de Monroe¹⁹. Ya hace años, Sir Benegal Rau hablaba de que China estaba moviéndose hacia una doctrina Monroe²⁰.

En pos de esos objetivos, lanzaba una política pacífica, de la que es principal concreción la famosa Declaración de los Cinco Principios (*Panch Shila*), expedida en 1954 por el primer ministro de la India—Jawaharlal Nehru—y el primer ministro de la R. P. de China—Chou En-lai—. Principios que iban a servir de guía en las relaciones entre los dos países y a aplicarse también por las dos partes en sus relaciones con otros países de Asia

¹⁵ Pero no deje de pensarse en que en la misma directriz hay hombres como Sun Yat-sen y Chiang Kai-chek, que han destacado los estrechos vínculos históricos de China con el S. E. de Asia y que no han olvidado las antiguas “reivindicaciones” de China a la *suzerainty* en esta área. Vid. Charles A. FISHER: *South-East Asia. A Social, Economic and Political Geography*, Londres, Methuen & Co., 1965, págs. 8 y 770.

¹⁶ Vid. François MITTERRAND: *La Chine au défi*, París, Julliard, 1961, págs. 136.

¹⁷ En una publicación como *A Forward Strategy for America*—tan consciente de las implicaciones del conflicto permanente—, se sostiene que, en el capítulo de las esferas de influencia, “los soviéticos ya han hecho considerables concesiones a China”.

¹⁸ Vid. A. KASHIN: “El aspecto geopolítico del conflicto chino-soviético” *Estudios sobre la Unión Soviética*, Munich, junio 1966, págs. 6-7.

¹⁹ Tibor MENDE, F. MITTERRAND, etc.,

²⁰ Vid. *International Organization*, Boston, febrero 1951, pág. 86.

y del resto del mundo. Acción que iba a continuar en la Conferencia de Bandung y que llega hasta nuestra hora con la política de *Tratados fronterizos* (de Pakistán a Mongolia).

Excepción a tal política iban a ser episodios, como la intervención de los *voluntarios* chinos en el conflicto de Corea (otoño 1950) y a las acciones en la India (1962)²¹, y—aunque sean de distinto carácter—en el Tibet²² (invasión de 1950 y levantamiento tibetano y huida de Dalai Lama en 1959)²³.

En cuanto al otro punto subrayado por Fitzgerald, indicaremos que *Pekín esgrime una ideología clasista a escala internacional*. China se ofrece como el ejemplo de Revolución para el mundo de los países pobres, a la par que la U. R. S. S. es acusada de aburguesamiento.

* * *

En resumen, estamos ante una *nueva* China: liberada de un régimen semifeudal y de un Estado semicolonial y en posesión, si no—al presente—de un gran arsenal de armas atómicas y nucleares y totalmente «operativo»²⁴, sí del explosivo anticolonialista²⁵.

²¹ Vid. información sobre el conflicto chino-hindú en *Documentos*, Caracas, octubre-diciembre 1962, págs. 485-515.

²² Cons. *La cuestión del Tibet y el imperio de la Ley*, Ginebra, C. I. J., 1959, VI más 228 págs. y *Le Tibet et la République Populaire de Chine*, Ginebra, C. I. J., 1960, X, más 366 págs.

²³ Por lo demás, no ha de echarse a olvido la flexibilidad de la diplomacia china (si conviene a la estrategia de Pekín). Ahí está el caso de los chinos de Indonesia, según lo expone L. E. WILLIAMS: "Sino-Indonesian Diplomacy. A Study of Revolutionary International Politics", *The China Quarterly*, Londres, julio-septiembre 1962, págs. 192-199.

²⁴ Un centenar de bombas atómicas, bomba de hidrógeno en miniatura y vectores para transportarla—"cohete de alcance medio en grado operacional", "cohete intercontinental operacional dentro de tres años"—. A juicio de Maurice GROIZARD, En "China y Nixon en busca de una nueva etapa". *Blanco y Negro*, Madrid, núm. 2.965, 1969, pág. 30, c.^a 3.^a En todo caso, vid. L. GARCÍA ARIAS: "China, Rusia y la bomba atómica", en esta REVISTA, Madrid, enero-febrero 1964, págs. 51-110; H. FLANDRIN: "La Chine: puissance nucléaire militaire", *Revue Militaire Générale*, París, noviembre 1967, etc. Asimismo, cons.—para las ideas de Mao en un contexto nuclear—OTTO PICK: "Red China's Military Doctrine", NATO LETTER, octubre 1963, págs. 10-13, y—para las ideas militares en general de la China del presente general J. HÍJAR ARIÑO: "El pensamiento militar chino actual", *Memorial del Ejército de Chile*, Santiago de Chile, marzo-abril 1964, págs. 3-16, etc.

²⁵ Vid. F. MITTERRAND, cit. ant., págs. 181-182.

Y esta realidad ha de verse en su *real* significación.

La emergencia de una fuerte China comunista en el Lejano Oriente es uno de los más portentosos acontecimientos de nuestra hora. Así lo mantenía, en 1957, Howard L. Boorman. A fin de cuentas, no se olvide que, como ha escrito Tibor Mende, con la Revolución china estamos ante una Revolución que ha de remodelar la forma de vida de más gente que cualquier otra Revolución en la Historia de la Humanidad.

De ahí que destaquemos, como ha hecho G. Chaffard, en *L'Express*, la concordancia de actitudes entre la U. R. S. S. y los U. S. A. contra Pekín y el interés de un cierto número de Potencias en «hinchar el espantajo chino».

Ciertamente, tiene razón Jean Roger Rivière cuando afirma: «China, humillada, despreciada..., llena de inmenso orgullo, espera pacientemente su hora en el cuadrante de la Historia del planeta.» Pero piénsese también, con Philippe Richer, que los chinos no desean una explosión revolucionaria inmediata y generalizada en todo el *tercer mundo*: tienen su fe marxista y esperan. Revolucionarios auténticos y prudentes, preconizan una teoría para el *tercer mundo*, que se ve como un «proceso que huele a pólvora», sin ser por esto pirómanos...

* * *

En todo caso, téngase continuamente en la mente esta aseveración de Guy Wint²⁶: *It is hard to interpret China's foreign policy*²⁷... Dificultad que se extiende también a la política interior...

LEANDRO RUBIO GARCIA.

²⁶ Para mayores valoraciones, vid. trabajos como los de: H. Arthur STEINER: "China's New Role in World Affairs", *The China Quarterly*, enero-marzo 1960, núm. 1 páginas 22-25; Guy WINT: "China and Asia", idem ant., págs. 61-71; A. M. HALPERN: "Communist China's Foreign Policy: The Recent Phase", *The China Quarterly*, julio-septiembre 1962, págs. 89-104; W. A. C. ADIE: "China, Russia and the Third World" idem ant., págs. 200-213; Roger PÉLISSIER: *De la Révolution chinoise*, París, Julliard, 1967, 316 págs., etc. Aparte de la obligada consulta de los conocidos libros de Doak BARNETT, Tibor MENDE, Denis WARNER, etc. Al lector deseoso de mayores fuentes de información, remitimos a nuestro trabajo "Introducción a una Bibliografía sobre la República Popular China", *Revista de Estudios Políticos*, Madrid, núms. 149 y 150, 1966.

²⁷—Por ejemplo, el tema de las fechas de la amenaza atómica china sobre diversos países, etc. Ya en 1966 se fijaban por el general BEAUFRE, en "L'effort nucléaire chinois" *Le Figaro*, 15 marzo 1966, págs. 1 y 32. Hoy, problema—dificultad—más acuciante, más trascendente.

